

de 1855); otra del rey de Portugal y del rey de Cerdeña; el nacimiento del príncipe imperial (16 de Marzo de 1856); la paz de París (30 de Marzo de 1856); el bautismo del príncipe imperial y las avenidas del Saona, del Ródano, del Loira y del Allier (1856) señalaron el primer período del imperio. En estas últimas circunstancias, el emperador se trasladó á las poblaciones desoladas, animándolas con su presencia, y una suscripción pública, en la cual tomaron parte los ingleses y otros pueblos extranjeros, permitió hacer frente á las más urgentes necesidades.

El segundo período del imperio se extiende desde la conclusión de la guerra de Crimea hasta la guerra de Italia (1856-1859). Durante este período, muchos príncipes visitaron á Francia: el rey de Wurtemberg, el gran duque de Toscana, el príncipe Federico Guillermo de Prusia (después rey), vinieron á París en 1856; en 1857 el emperador devolvió su visita en Osborne á la reina Victoria, recibió la visita del gran duque Constantino de Rusia y del rey de Baviera y se encontró en Stuttgart con el czar Alejandro II. En 1858, cuando las fiestas de Cherburgo, la reina Victoria volvió otra vez á Francia y pudo presenciar los progresos de la marina francesa. Estas entrevistas régias eran otras tantas prendas de buena inteligencia y probaban la influencia que Napoleón III ejercía en Europa. Hubo otras durante el tercer período del imperio: en 1860 (16 de Junio) Napoleón III tuvo en Baden una entrevista con el príncipe regente de Prusia (Federico Guillermo), con los reyes de Wurtemberg, de Baviera, de Sajonia y de Hannover y con otros muchos príncipes soberanos de Alemania; en 1862 vinieron á París los reyes de Suecia y Holanda; el rey de Prusia vino á Compiègne, y en 1865 vino á París el joven rey de Portugal. La exposición universal de 1867 vió al czar de Rusia, al rey de Prusia, al Rey de los belgas, al rey de Baviera, al de Portugal, al de Suecia, al emperador de Austria y á la mayor parte de los príncipes de Europa.

En el segundo período hubo atentados contra la vida del emperador. Ya habia habido algunos en 1853 (complots del Hipódromo y de la Opera Cómica) y en 1855, en que un italiano exaltado llamado Pianori disparó una pistola

contra el emperador en los Campos Elíseos. En 1857 tres italianos enviados de Londres por los jefes de la demagogia europea, fueron detenidos y confesos de haber preparado un nuevo complot. El 14 de Enero de 1858 otros asesinos estuvieron á punto de conseguir su criminal intento: unas bombas fulminantes lanzadas bajo el coche del emperador en el momento en que en compañía de la emperatriz se trasladaba á la Opera, mataron á muchas personas é hirieron á muchas más. Cuatro italianos, Orsini, Pieri, Rudio y Gomez fueron arrestados y reconocidos culpables, siendo el último condenado á cadena perpétua y á muerte los otros dos: el emperador perdonó la vida á Rudio; Orsini y Pieri fueron ejecutados (13 de Marzo de 1858). Estos italianos pretendieron que habian querido recordar al emperador sus promesas en favor de la independencia de Italia. El famoso Mazzini no pareció extraño á estos complots, que excitaron una indignación universal contra Inglaterra, en donde los malvados encontraban un asilo seguro. Una ley de seguridad general, votada bajo la impresión del crimen, armó al gobierno de un poder discrecional hasta 1865 con respecto á los individuos condenados por los tribunales por delitos políticos. Napoleón III confió momentáneamente el ministerio del Interior al general Espinosa, dividió la Francia en cinco grandes comandancias militares confiadas á mariscales é instituyó un *Consejo privado* en el cual entraron el príncipe Napoleón, el mariscal Pelissier, Aquiles Tould, Trolong, los duques de Morny y de Persigny, Baroche, el conde Walewski, el mariscal Vaillant, Magne y el cardenal Morlot, arzobispo de París.

Las fiestas de Cherburgo y un viaje del emperador y de la emperatriz á Bretaña, hicieron olvidar las enojosas preocupaciones inspiradas por el atentado del 14 de Enero: al fin de este viaje, en el cual Napoleón III fué el 15 de Agosto en peregrinación á Santa Ana de Auray, el emperador pronunció en Rennes un discurso, cuyo pasaje siguiente fué muy notable: «La Francia... quiere un gobierno bastante estable para evitar nuevos trastornos; bastante esclarecido para favorecer el verdadero progreso y el desarrollo de las facultades humanas; bastante justo para atraer hácia sí á todas las gentes honradas, cualesquiera que sean sus ante-

cedentes políticos; bastante concienzudo para declarar que protege altamente á la religión católica, si bien admitiendo la libertad de cultos, y finalmente un gobierno bastante fuerte por su unión interior para ser respetado como conviene en los consejos de Europa: puesto que elegido por la nación represento sus ideas, he visto por todas partes al pueblo salir á mi encuentro para animarme con sus demostraciones.

CAPÍTULO XXV.

Las guerras del segundo imperio.

La cuestión de Oriente no habia sido resuelta en 1840, sino solamente aplazada. Desde 1838, por otra parte, el czar Nicolás no habia cesado de mostrar sus malas intenciones con respecto á Francia; el gobierno de Julio no habia podido evitar su hostilidad directa sino incurriendo en su menosprecio. Nicolás habia llegado en 1840 hasta á aliarse con Inglaterra para humillar á Francia; vió sin disgusto la caída de Luis Felipe, si bien no podia aceptar la república, y cuando Luis Napoleón subió al poder, primeramente como presidente de la república y después como emperador de los franceses, se acordó de las antiguas guerras del imperio y no dudó de que el nuevo Napoleón querria vengar los desastres de 1812.

Sin embargo, la revolución de 1848 favoreció desde luego las miras de la política rusa: los trastornos de Europa permiten á esta política obrar libremente en Asia, aliarse con Constantinopla y envolver cada vez más á la Alemania en su acción. Los czares aspiran á la posesión de Constantinopla y á la dominación al ménos indirecta de todo el Occidente; para conseguirlo, emplean dos armas que hasta aquí les han sido muy útiles: el protectorado religioso y lo que se llama el panslavismo. Por el primero se constituyen en protectores natos de los griegos cismáticos, que forman la mayor parte de la población cristiana de Turquía; por la segunda pretende atraer hácia Rusia á todas las poblaciones eslavas diseminadas al Norte de Turquía, en Polonia y en Austria. El protectorado religioso amenaza especialmente á Turquía y conduce á Constantinopla: el panslavismo conduce al corazón de Alemania, de la cual podria, en un momento dado, separar todos los

fragmentos de la antigua Polonia, la Bohemia: la Iliria, la Transilvania, etc. A estas seducciones de raza, de religión y de nacionalidad, los czares agregan las alianzas matrimoniales; Alejandro I se habia casado con una hija del rey de Prusia Federico Guillermo III; el czar Alejandro II se casó con la hermana del gran duque de Hesse (1841); y su hermano, el gran duque Constantino, se casó con una hija del duque de Sajonia-Altenburgo. Las princesas alemanas, honradas con estas elecciones, deben abjurar su religión para abrazar la religión griega llamada *ortodoxa*; las que son protestantes no oponen apenas ninguna dificultad, y es un medio más de influencia en favor del cismagriego y de la potencia que le representa. En 1849, la guerra de Hungría condujo á las tropas rusas á las posesiones austriacas; el servicio prestado en tales circunstancias al Austria consolidó la influencia rusa en Alemania.

Los polacos son de raza slava, pero son en su mayoría católicos; y por otra parte, convencidos de poseer una civilización superior á la de los rusos, se niegan á entrar en el panslavismo y á estar subordinados á la Rusia; de aquí los esfuerzos de los czares para desnacionalizar á la Polonia, de aquí la persecución contra el catolicismo, que es la más poderosa y la sola verdadera salvaguardia de esta nacionalidad. La Polonia no puede olvidar su glorioso pasado, no puede resignarse á la iniquidad de que ha sido víctima, y todas las generaciones protestan á su vez. En 1830 la insurrección estuvo á punto de triunfar; pero, derrotada, solamente consiguió le redoblase el vigor: en 1846 y 1848, nuevos movimientos, peor concertados y ménos importantes, hicieron más pesado aún el yugo. La Rusia hizo transportar á la Siberia y al Cáucaso á millares de polacos, debilitó á la aristocracia con sus continuas confiscaciones, trasladó á San Petersburgo la mayor parte de los grandes servicios públicos, hizo obligatorio el conocimiento de la lengua rusa para los hijos de condición, é hizo entrar por la fuerza en el cisma á poblaciones enteras, unas veces por la astucia, otras por medio de brutales violencias que excitaron en muchas ocasiones la indignación de toda la Europa. Por fortuna, la fé de los polacos se aumentó con la persecución; hubo mártires en

el clero, entre los religiosos y religiosas, en todas las clases de la sociedad; si bien hubo al mismo tiempo algunas deplorables apostasias, y cerca de tres millones de católicos se encontraron inscritos, á pesar suyo y casi sin saberlo, en los registros de la Iglesia griega-cismática. El papa Gregorio XVI protestó á la faz de toda la Europa; y en un viaje que Nicolás hizo á Roma, dirigió al czar unas frases que calmaron la persecucion y que obtuvieron algunas consideraciones para los católicos.

Empero de una manera más especial se vuelve hácia Constantinopla la ambicion rusa. Los tratados de Bucharest, de Andrinópolis, de Unkiar-Skelessi habian sido otros tantos pasos dados hácia dicha capital, y el convenio de los Estrechos, en 1841, no fué considerado sino como una derrota transitoria. Despues de los servicios prestados al Austria y á Alemania en 1848 y 1849 y viendo al emperador Napoleon III ocupado en asegurarse en el trono, Nicolás creyó llegado el momento de volver á emprender la cuestion de Oriente, que se vanagloriaba de poder resolver á su antojo. Se necesitaba un pretexto, el cual no le fué difícil encontrar. Sabido es que Francia, en virtud de las capitulaciones firmadas con la Puerta, era la protectora oficial de los religiosos latinos que residen en Jerusalem, y en general de los católicos latinos diseminados por el imperio otomano. En Jerusalem la lucha es continua entre los griegos y latinos; éstos representan la influencia occidental, mientras que aquéllos sirven á la influencia rusa, que les sostiene con toda clase de recursos, tanto de dinero como de diplomacia. En 1851 los griegos arrebataron por la violencia nueve de sus santuarios á los latinos, quienes invocaron el apoyo de Francia, la cual hizo las reclamaciones oportunas cerca del sultan Abdul-Medjid. El sultan ansiaba administrar justicia; pero la Rusia suscitó mil dificultades que retrasaron la solucion de la cuestion.

Despues de un año de negociaciones no se habia adelantado más que el primer dia. Entonces el czar se decidió á precipitar los acontecimientos: á principios de 1853 el príncipe Menschikoff fué enviado á Constantinopla con una mision, cuyo efecto se puso de manifiesto por una nota que remitió el 5 de Mayo. En esta nota pedia que el sultan se comprometiera por

un tratado á sostener las inmunidades de la religion ortodoxa, lo cual no era nada ménos que pedir para el czar el derecho de intervenir en la administracion religiosa de los griegos del imperio otomano, y por consiguiente reclamar el protectorado de once millones de vasallos de la Turquía. Menschikoff pretendia, por otra parte, no exigir nada nuevo; pero las aglomeraciones de tropas hechas por la Rusia en las fronteras turcas y la reunion de una numerosa flota en Sebastopol, manifestaban bien claro que se trataba de otra cosa que de la reivindicacion de un derecho antiguo. Los insolentes procedimientos de Menschikoff con respecto al sultan, indicaban además la intencion de provocar un rompimiento; así es que cuando Abdul-Medjid, para evitar la inmixtion de la Rusia en sus asuntos, confirmó por sí mismo los privilegios de la iglesia griega, Menschikoff abandonó bruscamente á Constantinopla (18 de Mayo), y rompió toda relacion oficial con la Puerta.

El czar, llevando así las cosas hasta el extremo, habia contado con el apoyo, ó al ménos con la neutralidad de Inglaterra. El 9 de Enero, en una conferencia con el embajador inglés, sir Hamilton Seymour, habia sondeado las disposiciones de esta potencia, hablando del imperio otomano como de un hombre enfermo que de un momento á otro podia morir y cuya sucesion convenia arreglar de antemano. En una serie de conferencias hizo que la conversacion recayera muchas veces sobre el mismo asunto, diciendo que si tenia en su favor á Inglaterra le causaria poca inquietud la Francia, que Austria le apoyaba é insinuando que Inglaterra podria apoderarse de la isla de Candía y de Egipto, si se le dejaba á él tomar á Constantinopla.

Persuadido de que habia ganado á Inglaterra, ó que al ménos no tenia que temer la alianza de esta potencia con Francia, el czar hizo que sus tropas atravesaran el Pruth (3 de Julio), declarando que pretendia retener á los principados danubianos como una prenda, hasta que la Puerta hubiera accedido á sus reclamaciones. Las negociaciones volvieron á empezar, hasta que, por fin, cansado de las exigencias de Rusia, el divan significó á los rusos, que si antes del 23 de Octubre no habian evacuado los principados danubianos tuvieran

por declarada la guerra. La Rusia no habia esperado tanta firmeza, y empezó á ver que las dos grandes potencias occidentales sostenian el valor de Turquía; pero el czar habia adelantado demasiado para que le fuera posible retroceder.

Las flotas de Inglaterra y de Francia se habian aproximado á los Dardanelos, cuando se supo la invasion de los principados, é inmediatamente que empezaron las hostilidades atravesaron el Estrecho, á invitacion del sultan, mandadas por los almirantes Dundas y Hamelin. Una inicua agresion de la Rusia determinó su entrada en el mar Negro: habia en el puerto de Sinope una pequeña escuadra turca, que se creia allí segura porque la Rusia habia declarado que no queria hacer más que una guerra defensiva; pero se vió repentinamente atacada por las fuerzas superiores del vice-almirante Nachimoff; los turcos se defendieron con bravura; pero la escuadra fué destruida, habiendo una verdadera carniceria y no perdonando ni áun á la misma ciudad (30 de Noviembre). Se batian al mismo tiempo en los principados, en donde los turcos, mandados por Omer-Pachá, alcanzaron algunas inesperadas victorias, y tambien se hacia la guerra en el Asia Menor y al lado de la Caucasia. El invierno interrumpió por un momento las operaciones militares, y permitió se entablaran nuevas negociaciones.

El gobierno francés, á quien la Inglaterra habia dejado solo mientras no se trató más que de los Santos-Lugares, se encontró sostenido cuando la ambicion rusa se dió á conocer. El czar, abandonado por la Gran Bretaña, se volvió inútilmente hácia Napoleon III; herido por la firmeza del emperador de los franceses, contestó con altanería á una última carta de conciliacion, escrita por Napoleon el 29 de Enero de 1854, y la guerra empezó. Celebróse un tratado con Turquía por las dos potencias occidentales (12 de Marzo); despues un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Inglaterra y Francia (10 de Abril), mientras que la Prusia y el Austria firmaban otro entre sí, no para tomar una parte activa en la guerra, sino para protegerse contra la mala voluntad de Rusia, cuya alianza rechazaban (20 de Abril). La Inglaterra y la Francia arreglaron inmediata-

mente, de comun acuerdo, algunas cuestiones decididas hasta entonces en sentido contrario; se reconoció, relativamente al derecho de los neutrales, que el pabellon cubria las mercancías, que la propiedad del enemigo no podia ser capturada á bordo de un buque neutral, que el bloqueo de un puerto debia ser efectivo, es decir, protegido por un número de buques que fueran suficientes para ser aceptado, y finalmente, que se renunciaria á armar navíos en corso, para hacer sufrir al comercio del enemigo, lo cual era restringir las calamidades de la guerra y dar un nuevo progreso al derecho de gentes.

Una vez declarada la guerra, se dió principio á las operaciones con el mayor vigor. La Rusia fué atacada por sus dos puntos más vulnerables: por el lado del Báltico y por el mar Negro. Una flota anglo-francesa bloqueó á Cronstadt, pero sin poder apoderarse de esta ciudad, que es el puerto de San Petersburgo; durante el bloqueo, un cuerpo de tropas francesas, mandado por el general Baraguay-d'Hilliers, desembarcó delante de Bomarsund, fortaleza de la isla de Aland, que dominaba el mar Báltico y amenazaba las costas de Suecia (8 de Agosto). El general Niel mandaba los ingenieros; en pocos dias Bomarsund fué tomado (16 de Agosto), y la Rusia fué puesta á raya por el lado del Norte.

Sin embargo, los más rudos golpes debian darse por el lado del mar Negro. Mientras que la flota anglo francesa bombardeaba el puerto militar de Odessa (22 de Abril), un ejército de 50.000 hombres, mandado por el mariscal Saint-Arnaud, que habia preparado la expedicion como ministro de la Guerra, y un ejército inglés, á las órdenes de Lord Rangan, desembarcaron en Gallipoli. Los ejércitos avanzaron primeramente hácia los principados para contener á los rusos, que en vano sitiaban á Silistria, admirablemente defendida por los turcos. Los rusos tuvieron que levantar el sitio (Julio) y Omer-Pachá les obligó á repasar el Pruth. Los austriacos, de acuerdo con el sultan, ocuparon la Valaquia, defendiendo así la Turquía por el lado del Danubio.

Entonces empezó la guerra de agresion. Los aliados resolvieron apoderarse de Sebastopol, que era la residencia del poder ruso en la pe-

nínsula de Crimea. Un inmenso convoy trasladó á los ejércitos francés, inglés y turco, y les desembarcó cerca de Eupatoria. El 20 de Setiembre tuvieron un encuentro con los rusos atrincherados en las alturas detrás del riachuelo de Alma; éste fué atravesado y ocupadas las alturas con un arrojó extraordinario; los zuaivos, mandados por el general Bosquet, destruyeron todo lo que encontraron á su paso, abriendo así el camino de Sebastopol. Saint-Arnaud no sobrevivió sino algunos días á esta brillante victoria; ya estaba enfermo del cólera el día de la batalla, lo cual no le impidió estar doce horas á caballo; el 26 se vió precisado á entregar el mando al general Canrobert, se embarcó el 27 y murió dos días despues.

Los aliados, continuando sus triunfos, se apoderaron del puerto de Balaclava y llegaron delante de Sebastopol en los primeros días del mes de Octubre. El sitio de esta ciudad iba á ser uno de los más memorables de la historia; atacado por tierra y por mar, Sebastopol estaba en estado de defenderse, pues tenía una fuerte guarnición á las órdenes del príncipe Menschikoff, que á toda prisa había hecho construir fortificaciones por el lado de tierra y hecho imposible la entrada del puerto, encerrando en él la mitad de la flota rusa; un numeroso ejército ruso, mandado por el general Liprandi, operaba fuera de la plaza. Todos los esfuerzos de la guerra se concentraron en torno de Sebastopol; el czar enviaba continuos refuerzos á sus tropas, las potencias occidentales hacían otro tanto, y las miradas de toda la Europa se dirigían hácia el mismo punto.

Los aliados encontraron las mayores dificultades: las tropas no se libertaban sino muy lentamente del cólera que les había acogido á su llegada á Turquía. El 5 de Noviembre los rusos asaltaron á los ingleses, colocados al extremo derecho de las líneas, cerca de Inkermann, y el valor heróico que desplegaron no les hubiera preservado de una segura derrota, si los franceses no hubieran restablecido el combate y rechazado á los rusos. Algunos días despues (14 de Noviembre) una violenta tempestad hizo perecer muchos transportes en el mar Negro; vino despues el invierno, que fué de los más crudos, pero que no pudo doblegar la constancia de los ingleses ni el buen humor de los france-

ses: el general Canrobert mostró en estas circunstancias una gran solicitud por sus tropas y toda la nación entera, asociándose á sus padecimientos, los mitigó todo lo que fué posible, enviando numerosos regalos patrióticos. Los sucesos se sucedían con extraordinaria rapidez: un ejército turco, desembarcado en Eupatoria á las órdenes de Omer-Pachá, rechazó á los rusos (17 de Febrero de 1855) y algunos días despues (2 de Marzo), Nicolás murió herido en su orgullo y viendo desplomarse ante sus ojos el edificio que con tanto trabajo había construido. Su hijo le sucedió con el nombre de Alejandro II; el Piamonte entró en la coalición contra la Rusia (26 de Enero de 1855), y un cuerpo de tropas desembarcó en el mes de Mayo á las órdenes del general La Mármora.

El general Canrobert, agobiado por nueve meses de fatigas y de responsabilidad, fué entonces reemplazado por el general Pelissier y se encargó de nuevo, con una modestia y una abnegación que le honraron sobremanera, del mando de su división (16 de Mayo). Volvieron á empezar los trabajos de la guerra con nueva actividad: la guarnición rusa fué rechazada en dos combates (22 y 23 de Mayo); una expedición se apoderó de Kertch y de Jeni-kalé (25 de Mayo) y bombardeó á Taganrog (3 de Junio), al mismo tiempo que una guarnición turca se apoderaba de Anapa, sobre la costa de la Circasia (13 Junio). El sitio adelantaba; los franceses se apoderaron de dos posiciones importantes, el Mamelon Verde y el reducto del Carenage (7 de Junio) y los ingleses tomaron las obras llamadas de las Canteras. Los trabajos parecieron bastante adelantados para intentar el asalto de la torre Malakoff, que era la principal defensa de Sebastopol; un sangriento asalto costó á los franceses tres mil hombres (18 de Junio), sin que pudieran apoderarse de la torre. Unos días despues, lord Rangan succumbía á un ataque del cólera, siendo reemplazado por el general Simpson. De este modo había la muerte llevado á los dos generales en jefe. Fué precisa una nueva batalla para asegurar los trabajos del sitio; los rusos intentaron atravesar el río de Tchernaiá; pero los piamonteses, á quienes encontraron los primeros, resistieron valerosamente el choque, y su artillería, unida á la de los franceses, tomó por blanco el puente de Traktir, y los

rusos tuvieron que renunciar á su ataque.

Sin embargo, la torre Malakoff iba cada vez estando más estrechada por los trabajos de los sitiadores. El 5 de Setiembre empezó un terrible bombardeo que duró tres días: Pelissier fijó el día 8 de Setiembre para el asalto general. Las tropas francesas, al tiempo de partir, llevaban consigo la imágen de la Santísima Virgen, y el general en jefe quiso colocar el éxito del asalto bajo la protección de una fiesta de tan buena Señora. «El 8 de Setiembre, á medio día, dijo en su relación, cesó el estruendo de las baterías, y á la voz de sus jefes, las divisiones de Mac-Mahon, Dulac y de la Motterouge salieron de las trincheras. Fué aquel un momento solemne... La anchura y profundidad del foso, la altura y aspereza de la vertiente hicieron sumamente difícil el ascenso de nuestras tropas, hasta que por fin llegan al parapeto guarnecido por los rusos, que se dejan matar antes que abandonar su puesto, y que á falta de fusiles se arman con azadas, piedras, escobillones y con cuanto encuentran á mano. Trabóse una terrible lucha cuerpo á cuerpo, uno de esos conmovedores combates en que solamente la fuerza y la intrepidez de nuestros soldados y de sus jefes podía dar la victoria. Saltan inmediatamente á las obras, rechazan á los rusos, que continúan resistiéndose, y pocos instantes despues la bandera de Francia ondeaba encima de Malakoff para no ser ya de allí arrancada.» Los aliados habían rivalizado en valor; Sebastopol había sido tomado, si bien despues de haber perdido á siete generales y á siete mil hombres que quedaron fuera de combate. Se encontraron en la plaza cuatro mil bocas de fuego, cincuenta mil balas y una gran cantidad de pólvora y de metralla; se volaron los establecimientos militares y apenas quedó de Sebastopol más que un montón de ruinas.

La toma de Sebastopol era un golpe terrible dado al poder ruso en el mar Negro. Los aliados atacaron al mismo tiempo á otros muchos puntos; se bombardeaba á Kinburn, á la entrada de Dnieper, y se bloqueaba el litoral del mar Blanco, así como las costas de la Siberia rusa. Entonces la Suecia, que había vacilado en entrar en la alianza occidental porque temía á la Rusia, su enemiga natural, escuchó favorablemente las proposiciones del general Canrobert, que

fué enviado como embajador; un convenio, firmado el 31 de Diciembre de 1855, la libertó de la influencia rusa para adherirla á la política occidental, y se comprometió á no hacer ninguna concesión á la Rusia. El Austria creyó llegado el momento de intervenir; había permanecido neutral, mostrándose más bien favorable á los aliados que á los rusos, á quienes no había querido combatir directamente á causa de los recientes servicios recibidos en la guerra de Hungría; propuso condiciones aceptables por ambas partes, y se decidió la reunión de un congreso en París (1.º de Febrero de 1856). Las sesiones de dicho congreso empezaron el 25 de Febrero bajo la presidencia del conde Walewski, sucesor de N. Drouin de Lhuys en el ministerio de Negocios Extranjeros.

Adoptáronse sucesivamente cuatro puntos que formaban otras tantas garantías para la Turquía y para la Europa; la Rusia renunció á toda especie de protectorado sobre los principados danubianos; se declaró libre la navegación del Danubio en todo su curso, y la Rusia consintió en una rectificación de fronteras que la quitaba todo dominio sobre la desembocadura; se neutralizó el mar Negro, abierto á la marina mercante de todos los países, prohibido á las embarcaciones de guerra áun de las potencias soberanas, no pudiendo construirse en sus riberas ningún arsenal marítimo y militar; finalmente, se insertó en el tratado de paz el decreto imperial, por el cual el sultan confirmó á sus vasallos cristianos en sus antiguos privilegios. La paz, firmada el 30 de Marzo de 1856, quitaba, pues, á la Rusia sus más poderosos medios de acción sobre la Turquía y la hacía perder todas las ventajas obtenidas desde hacia medio siglo.

El Congreso, despues de haber terminado su tarea, se ocupó además de algunas cuestiones de interés general. «Sería digno del Congreso de París, dijo M. Walewski en la sesión del 8 de Abril, poner fin á demasiado largas disidencias estableciendo las bases de un derecho marítimo uniforme en tiempo de guerra. Los cuatro principios siguientes llenarían completamente dicho objeto: 1.º, abolición del corso; 2.º, el pabellón neutral protege á la mercancía enemiga, excepto el contrabando de guerra; 3.º, la mercancía neutral, si se exceptúa el contrabando de guerra, no puede ser apresada ni